

¿SABÍAS QUÉ?

DIOSES DE LA TIERRA Y DE LA LLUVIA FIGURAS PALULA. MONTIZOMAS O ANTIGUAS PARA LOS TOTONACOS, HUASTECOS Y OTOMÍES.

Carlos Hernández Reyes

En diferentes poblaciones de México aparecen figuras de barro de manufactura reciente de un estilo muy peculiar y que abundan en museos comunitarios y municipales que, el libro *Entre dos mundos: artesanías y artesanías en Guerrero* de las arqueólogas Alba Guadalupe Mastache y Elia Nora Morett, publicado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Autónoma de Guerrero, refiere que en Palula, municipio de Tepecuacuilco, Guerrero, se elaboran desde hace muchos años figuras de barro de manufactura tosca y mala cocción que tratan de parecer arqueológicas. Por el nombre de la comunidad donde se elaboran las he llamado figuras tipo Palula.

Las figuras se modelan a mano, luego cuando las piezas están todavía frescas se decoran con diseños a base de incisiones, para ello utilizan alambritos que tienen para ese propósito. A decir de las arqueólogas Mastache y Morett, cada persona hace de entre 35 y 40 figuras medianas por semana para después venderlas tanto en algunas partes del estado de Guerrero como en Morelos y Ciudad de México, asimismo, en ocasiones son ofertadas por vendedores ambulantes a los visitantes en zonas arqueológicas asegurando que son piezas originales cuando en realidad se trata de artesanías.

Según la señora Olga Castañeda quien, hace tiempo fuera responsable de la Dirección de Cultura de Acaxochitlán, Hidalgo, en ese municipio, las figuras elaboradas en Palula, son usadas por los chamanes o curanderos en curaciones y ceremonias religiosas de raíces indígenas, solo que aquí son llamadas *antiguas* o *montizomas* por los otomíes, tepehuas y totonacos, quienes las consideran “Señores de la Tierra” y que de ellas depende la salud y, en gran medida la fertilidad agraria ya que intervienen para detener el avance de las plagas

que amenazan los cultivos de maíz; en época de sequía se les implora para que atraigan la lluvia. En la actualidad son objeto de rituales campesinos, llevados a cabo por los pueblos que habitan el sur de la huasteca donde confluyen los estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz. Pueblos que comparten un sistema religioso enraizado en el trabajo campesino.



Figura Palula, Montizoma o Antigua. Colección museo arqueológico de Acaxochitlán. Fotografía: Centro INAH Hidalgo

Totonacos, otomíes y tepehuas, consideran a estas figurillas seres anteriores al primer amanecer del mundo, al sol, al maíz y al hombre. El ritual totonaco lo llaman *tawilate* o “ritual para el mundo” y se inicia cuando el curandero recorta los vestidos de papel para vestir las mazorcas, que son la semilla de la futura milpa. Vestir las mazorcas consiste en envolverlas con papel lustre de colores y atarlas con un listón.

Las mazorcas y las *montizomas* se colocan sobre la mesa de ofrenda adornada de flores amarillas con la esperanza de recibir de ellas fuerza y buenas cosechas. Enseguida, los vecinos llevan a cabo la presentación de los pollos que se ofrendarán como alimento para ser preparados en mole y tamales. Para alegrar a las *montizomas* o *antiguas*, les colocan cervezas, refrescos y se les da de beber aguardiente con la creencia de que así las milpas estarán libres de gusanos y plagas. Toda esta festividad se lleva a cabo en un ambiente de alegría general, amenizado por la música tradicional. Cuando termina *tawilate* o “ritual para el mundo” los pobladores aguardan esperanzados el amanecer y el favor de los *Señores de la Tierra*.

Las *montizomas* o *antiguas* cumplen una función religiosa en las comunidades y, como menciona el antropólogo Leopoldo Trejo Barrientos: “Si abrimos los ojos para ver más allá de la fe, apreciamos la misma lógica en el cuerpo de cualquiera de los santos que llenan las iglesias y altares a lo largo y ancho del mundo católico. La madera, el yeso o el plástico que da cuerpo a San Juan Bautista, San Judas Tadeo o a la Virgen de Guadalupe, es tan original como el barro cocido de las *montizomas* o *antiguas* que traen la lluvia a las sierras y valles de la Huasteca meridional”



Exposición: *Dioses de la lluvia y de la tierra: Figuras Palula, Montizoma o Antigua.*
Fotografía: Centro INAH Hidalgo

VASIJAS PATOJOS. ELEMENTOS FUNERARIOS LOCALIZADOS EN LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE LA PEÑA, ACTOPAN, HIDALGO

Carlos Hernández Reyes

Como parte de las tareas constantes del INAH en materia de registro de bienes arqueológicos, en el año 2006, los arqueólogos Alfonso Torres y Carlos Hernández atendieron una solicitud de registro de una serie de objetos arqueológicos que los vecinos de la comunidad de La Peña, municipio de Actopan, Hidalgo habían encontrado. En esta comunidad se encuentra una zona arqueológica que lleva el mismo nombre, formada por terrazas y montículos con presencia de materiales correspondientes a los periodos Preclásico Superior, Tolteca y Coyotlatelco, y, al suroeste de la zona arqueológica, se ubican algunas casas en cu-

yos patios se han localizado pisos de estuco, cimientos de casas de la época prehispánica, numerosas figurillas, vasijas, artefactos de obsidiana y ofrendas funerarias, entre las que destacan dos vasijas conocidas en la literatura arqueológica como patojos; recipientes en forma de zapato, que, en muchas comunidades eran utilizados en el fogón de las cocinas colocándolos debajo del comal.

Además de su utilidad en las cocinas, las vasijas *patojo* sirvieron también como urnas funerarias, pues Eduard B. Sisson descubrió en el valle de Tehuacán, Puebla alrededor de 40



*Vasija patojo localizado en La Peña, Actopan, Hidalgo.
Fotografía: Carlos Hernández Reyes*

patojos que contenían restos humanos incinerados, por lo que afirma que este tipo de vasijas sirvieron como receptáculo para restos humanos y que su función no era únicamente en la cocina. Los *patojos* encontrados en la zona arqueológica de La Peña aportan información adicional sobre esta función funeraria.

La doctora Evelyn Ratray en su artículo “La cerámica de Teotihuacán” del libro *La Producción Alfarera en el México Antiguo II* publica en la página 191 c., un recipiente *patojo* que tiene como rasgo distintivo pequeños soportes cónicos y considera que es teotihuacano. Por su parte, el arqueólogo Juan Carlos Equihua, en las exploraciones que llevó a cabo en Tizayuca, Hidalgo, localizó varias vasijas *patojos* teotihuacanos pertenecientes al periodo Clásico que tenían incisiones para representar caritas de animales.

Los recipientes *patojos* existieron desde el Preclásico en casi toda Mesoamérica, tanto en el Altiplano Central, en el valle de Tehuacán, en la Huasteca, en Oaxaca y ahora se localizaron en el municipio de Actopan, en el Valle del Mezquital, sin embargo, en el estado de Michoacán es donde se han encontrado los *patojos* estéticamente más logrados y decorados con pintura, por lo que suponemos en

este caso que, más que una función utilitaria, tuvieron una función decorativa o hasta ceremonial.

Es preciso mencionar que este tipo de recipientes en forma de zapato, no son exclusivos de las culturas de Mesoamérica, ya que también han sido localizados en Sudamérica en la cultura Tairona de Colombia, en la cultura Diaguita de Chile y en el noroeste argentino.



*Vasija patojo localizado en el patio de una casa de la comunidad de La Peña, Actopan, Hidalgo.
Fotografía: Carlos Hernández Reyes*

